

En los geranios rosas

¡Entre lo geranios rosas,  
una mariposa blanca!

Así me gritó la niña,  
la de las trenzas doradas.

-Corre a verla, corre a verla,  
que se te escapa.

Por los caminos regados  
del oro nuevo del alba,  
corrí a los geranios y rosas,

¡y ya no estaba!

Volví entonces a la niña,  
la de las trenzas doradas.

<<No estaba ya>>, iba a decirle.

Pero ella tampoco estaba.